

MUJERES EN LA PASION

Los evangelistas son muy escuetos en sus narraciones; parece como si quisieran eliminar todo cuánto, de alguna forma, pudiera distraer la atención sobre los hechos y la importancia del mensaje. Esta concisión y parquedad expresivas, si bien nos facilitan la asimilación y el pronto recuerdo, y son positivas para tales fines, nos privan, sin embargo, de noticias y detalles complementarios, que hemos de suplir a través de otras fuentes o con la imaginación.

Es lo que ocurre con las mujeres. La importancia de ellas en la vida de Jesús, no cabe dudarla. Junto a las dos figuras esenciales, objeto de nuestra reflexión, -la Virgen y María Magdalena-, existen otras muchas, apenas nombradas o anónimas -"varias que le servían de sus bienes", dice San Lucas (8,3), al hablar de las que le acompañaban, con los doce discípulos, en sus andanzas, dando noticias del reino de Dios-. Mujeres que están, presentes en diversos momentos de la vida pública del Maestro, como la desconocida que le vierte perfumes en Betania, y la pecadora arrepentida, y Juana de Cusa, y Susana, y Marta, y María, y María de Cleofás... Presencia femenina más decidida, valiente y fiel que la de muchos seguidores, pues mientras algunos huyeron despavoridos, ocultándose y negando cualquier vinculación, cuando fue apresado, como hizo el propio Simón Pedro, ellas le seguían en el camino del Gólgota, llorando e hiriéndose, hasta el extremo de que Jesús les diría: "No lloréis por mí, llorad mas bien por vosotras mismas y por vuestros hijos"

Pero, como se ha dicho, sobresalen, con gran diferencia, la Madre y María Magdalena, o de Magdala, ciudad ribereña del lago Tiberiades. Curada ésta por Jesús, se uniría a las que iban con El y con los apóstoles, por polvorientos veredas y pedregosos caminos, de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, en la hermosa tarea de abrir las mentes a la nueva esperanza. Y ya no le dejaría jamás.

San Juan (19,25-27) la sitúa, con la Madre, junto a la Cruz, en aquella tarde gris, tenebrosa, inacabable, de la crucifixión. Y fue María Magdalena la que, de madrugada, encontró el sepulcro vacío y corrió, angustiada, a la búsqueda de Simón Pedro para darle la noticia; y

fue, también, a la que, cuando lloraba contemplando el lugar dónde había reposado el cuerpo inerte del Señor, se le aparecieron dos ángeles y, más tarde, el propio Jesucristo.

En la última parte de los Evangelios, es la mujer más citada, sin duda porque en las horas de mayor dramatismo, cuando la esperanza se hunde en un mar de dudas y todo parece fracasado y perdido, ella se encuentra presente, leal y constante, incluso más allá de toda razón. Por eso quizá, tendrá el privilegio de ver, antes que nadie, al Señor resucitado y comprobar y propagar su triunfo definitivo.

Pese a que en todo el Nuevo Testamento se encuentra siempre en un discreto segundo plano, será la Virgen María la figura femenina más destacada, por el irrefutable argumento de

instante más trágico. Junto a la Cruz, con el discípulo amado, María de Cleofás, María Magdalena y otras que había venido con Jesús desde Galilea, presencia la terrible agonía de éste, ejecutado como un malhechor.

De todos los personajes de la Pasión, aparte del propio Jesús, es la Madre quien tenía, sin necesidad de Fe, la certeza de que todo no podía acabar allí, que habría un después, dada la naturaleza divina del Hijo. Más, pese a esta seguridad, ¿puede una madre, sin que el corazón le estalle, soportar las humillaciones, ofensas, mortificaciones y torturas inferidas a quién albergó en su seno? ¿Puede afrontar, sin enloquecer, observar como le conducen hasta el sacrificio, mientras los amigos huyen o se esconden, cobardes, y quienes aplaudían su entrada triunfal, ahora se mofan, le zahieren y le ultrajan? ¿Puede resistir ver su muerte de



La importancia de las mujeres en la vida de Jesús fue fundamental.

haber sido escogida como Madre del Salvador. y esta decisión de la Divinidad, sin entrar en disquisiciones teológicas, sino desde una simple óptica humana, demuestra por si misma sus cualidades excelsas y sus singulares virtudes.

Nada más que una vez, al comienzo de la vida pública del Hijo, con ocasión de la boda de Caná, interviene Ella; después permanecerá apartada de todos sus quehaceres, de sus predicaciones y correrías, con una discreción digna de criatura tan excepcional. Pero sí está presente, como no podía ser menos, en el

manera oprobiosa e injusta y seguir viva?

A tan terribles sufrimientos, a la amarga soledad que sobreviene cuando todo se desploma y se deshace, sólo un espíritu con fortaleza impar puede sobreponerse y conseguir mantener enhiesta la frente, abiertos los ojos enrojecidos por el llanto, palpitante el corazón; ante la odiosa traición, la burda crueldad y el ruin crimen legalizado, únicamente una bondad sin límites, como la de Ella, puede reaccionar abriendo los brazos para acoger, con amor, a los culpables. ■

Miguel Molina Rabasco.

Muebles
FAMYD

**ABRIMOS SABADOS TARDE
Y
DOMINGOS POR LA MAÑANA**